

Unas notas referentes al origen segoviano del Escorial

Cristina GARCÍA OVIEDO
Segovia

- I. La Fresneda**
- II. La Abadía de Párraces**
- III. Conclusiones**

Cuando Felipe II se encontraba todavía en Bruselas y se le comunicó la muerte de su padre asumió la gran responsabilidad de encontrar el emplazamiento más idóneo para el último reposo de sus ilustres progenitores. La idea de una nueva fundación concebida en este momento poco o nada tendría que ver con el ánimo de sencillez que llevó a Carlos V a Yuste, porque para Felipe II, ni la Capilla Real de la Catedral de Granada —donde expresamente había pedido su madre Isabel de Portugal ser enterrada—, ni el monasterio jerónimo de Yuste reunían las condiciones deseadas para un enterramiento de acuerdo con la idea renacentista de fama eterna. A este motivo fundamental de exaltación dinástica se unió la victoria sobre los franceses en San Quintín. Cuando se redactó la Carta de Fundación¹ del nuevo Monasterio, San Lorenzo del Escorial, sobrepasa a todos los conjuntos conventuales anteriores vinculados con la Monarquía Hispánica, porque añadía nuevas y variadas expectativas hasta entonces nunca vinculadas con el mecenazgo de la monarquía, entre las que se encontraba crear un Colegio para enseñar las ciencias del espíritu y teología, así como un seminario donde formar a los futuros sacerdotes en la fe cristiana, y un hospital². Este entramado de pretensiones sólo se puede explicar en un momento de extremada inestabilidad política y religiosa como la producida por la Reforma Protestante. Felipe II se ve así mismo como el baluarte de la Contrarreforma y en gran medida, su obra también tenía que serlo. Se mostraba ante los súbditos de su Imperio y ante sus enemigos políticos como un nuevo Salomón —metáfora ya planteada por el Padre Sigüenza—. Por ello, a la hora de valorar lo que fue la fundación escorialense, para tener una idea global de la misma, no deberíamos reducirnos a analizar los aspectos artísticos.

1. Recordemos que la Carta de Fundación del Monasterio se firmó el 22 de abril de 1567, justo cuando se cumplían 10 años de la Victoria de las tropas españolas en San Quintín, y en las obras se estaba trabajando desde hacía cinco años.

2. NAVASCUÉS PALACIO, P., o.c., pp. 106.

Para la elección del lugar Felipe II formó una comisión³ de expertos en varias ciencias y viajó por varios monasterios de la Orden de San Jerónimo, buscando un lugar saludable, bien abastecida de agua y lo más ajustado posible a las recomendaciones vitrubianas.

Lo que muchas veces se ha obviado ha sido la relación que existió entre Segovia y la fundación escorialense, que como siempre que se habla de influencias y de vínculos, se produjo en ambos sentidos. No pretendo hacer una lectura regionalista de El Escorial, sino valorar una serie de datos a los que considero no se ha prestado mucha atención. El cronista segoviano Diego de Colmenares relata con detalle la visita de Felipe II a Segovia en la que estuvo visitando diferentes enclaves que al final fueron descartados: «*Fue el rey a San Cristóbal a ver el sitio, y aunque le contentó, por la distancia de Madrid, con ásperas sierras en medio; La vecindad de nuestro convento del Parral de la misma religión jerónima, que había de poseer el nuevo convento, se determinó a fabricarle en la aldea del Escorial de la jurisdicción seglar de nuestra ciudad a la cual compró la dehesa nombrada de la Herrería para sitio del convento; y a muchas personas nobles de nuestra ciudad los bosques y dehesas convecinas.*»⁴ Lo que más nos asombra son las matizaciones que hace sobre este arrabal segoviano, asegurando que Felipe II había mandado echar niveles y tantear cimientos⁵.

Para ver realizado el Escorial que quiso Felipe II necesitó completar la compra de una serie de terrenos, que estaban bajo la jurisdicción de Segovia, pese a que había descartado la edificación en la propia ciudad dada la proximidad del monasterio, también jerónimo de El Parral. Al final se eligió un pequeño lugar perteneciente a Segovia, calificada de misera por muchos, «*que estaba tan escondido y olvidado, que ni aún los escribanos y alguaciles de Segovia tenían noticia del nombre del Escorial*»⁶. Por expreso deseo de Felipe II, se

3. El rey consultó también a astrólogos y alquimistas, los cuales dispusieron que el edificio tuviera una desviación de 16 grados sobre los puntos cardinales para que la obra estuviese orientada a la puesta del Sol el 10 de agosto, día de San Lorenzo, patrono del monasterio.

4. COLMENARES, D. de., *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla*. Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia 1994, p. 269

5. *Ibid.*, pp. 268.

6. QUEVEDO, J., *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo llamado comúnmente del Escorial desde su origen y fundación hasta fin del año 1848 y descripción*

desvinculó de Segovia y se le otorgó el rango de Villa, dotándola de Ayuntamiento y cárcel⁷.

En definitiva, se apostó por un enclave en plena naturaleza, rodeado de otras fincas de recreo para el disfrute de la comunidad religiosa, pero al gusto del monarca. La imagen de hombre frío y distante, de la que hacía gala en público Felipe II, era en realidad la de un entusiasta de la naturaleza, debilidad menos conocida que la que sintió por la arquitectura y por los libros especializados en la materia. Por eso mismo, tampoco delegó en otras personas las decisiones que afectaban directamente a la organización de los jardines que rodeaban y protegían a su edificio⁸. De hecho, los consideró tan importantes como el propio monasterio; y se fueron trazando al mismo tiempo que avanzaban las obras para que el día que las obras se concluyeran se pudiera disfrutar de la arquitectura y del jardín. Si los grandes maestros arquitectos que se involucraron en el diseño y trazas del monasterio tenían que trabajar bajo la atenta vigilancia del propio monarca, lo mismo ocurrió con los maestros jardineros que mantenían puntualmente informado al monarca de cada adelanto en estos trabajos⁹. Del mismo modo que los arquitectos tenían a su cargo va-

de las bellezas artísticas y literarias que contiene, escrita por el bibliotecario de S. M. en dicho monasterio. Madrid 1849. Edición facsímil, Madrid 1984. Parte Primera, Capítulo I, p. 6.

7. ARCHIVO GENERAL PALACIO (A G P). San Lorenzo. Patronato. Leg. 7332; AGP San Lorenzo. Leg. 1656; ZAZO CUEVAS, J., «Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial». En *La Ciudad de Dios*. Tomo CVI, Madrid 1916, pp. 452-464. «El 16 de mayo se notificó el desgajamiento y creación de la nueva villa a la ciudad de Segovia(...) el 20 de mayo ordenó Felipe II que se ponga en práctica la carta de privilegio. Ese mismo día Andrés de Almaguer fue nombrado Alcalde Mayor de la Villa de El Escorial.»; AGP, S. Lorenzo, leg. 1823, fol. 109. Madrid, 7 de febrero de 1567. Cédula de Felipe II por la que se ordena al Concejo de la ciudad de Segovia que no se dilate en la entrega de 500 pinos, que desde hacia un año se debían sacar en pinares llanos. Hemos adaptado la grafía para un mejor entendimiento: «concejo, Justicia, Regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad y linajes de Segovia, bien sabéis como nos[otros], por nuestra cedula hecha en el Bosque [Yalsain] a 5 de agosto del año pasado de 1566 os mandamos diéranse quinientos pinos a la villa del Escorial para hacer una casa de cárcel y ayuntamiento en ella.»

8. ARCHIVO GENERAL SIMANCAS (AGS), *Casa y Sitios Reales*, leg. 260, fol. 389. El Escorial, 7 de mayo de 1566. CARTA DEL SECRETARIO ALMAGUER A PEDRO DEL HOYO SOBRE EL ESTADO DE LAS OBRAS DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL Y DEL CAMPO QUE LO RODEA.

9. A. G. SIMANCAS, *Casa y Sitios Reales*, Leg. 260, fol. 382. El Escorial, 13 de febrero de 1566. CARTA DE ALMAGUER AL COMENDADOR HOYOS

rios discípulos que hacían un trabajo importante a la sombra del maestro se organizaban las cuadrillas de jardineros. Uno de esos maestros jardineros fue Jerónimo de Algora, que vino al Escorial con sus propios colaboradores.

Felipe II tuvo que pleitear con distintas sedes obispaes para hacerse con la propiedad de los terrenos circundantes al monasterio, que no impidieron, pero sí retrasaron, que el rey Felipe II se fuera haciendo con la propiedad de grandes extensiones de terreno, que se utilizarían para el descanso y el retiro de los frailes jerónimos. No confundamos las compras que realizó el monarca, con casas o sitios reales, pues todas las fincas que circundaban El Escorial no estarían destinadas al uso de los miembros de la Corte ni de la familia real, sino al retiro de los frailes. El rey y su familia tenían otro tipo de edificios y palacios para disfrutar en plena naturaleza, como el Bosque de Valsain.

I. LA FRESNEDA

Una de las fincas que rodean al monasterio de San Lorenzo es llamada La Fresneda. Se trataba de un pequeño poblado que pertenecía a varios nobles segovianos, y contaba con iglesia, ejido concejil, concejo y un hospital para los vecinos. Si hemos mencionado que hacia 1561 Felipe II había decidido ya el emplazamiento para su construcción y un año después comenzaban las obras, al mismo tiempo comenzaba el asunto de la compra de La Fresneda¹⁰. Podemos comprobar que la compra de los terrenos no se dilató mucho, teniendo en cuenta el interés manifestado abiertamente por Felipe II de resolver «lo de La Fresneda», pero esta operación se complicaba con los numerosos pleitos en curso por la propiedad de otras haciendas. En el caso de La Fresneda tuvo que negociar con cinco propietarios: Francisco de Peñalosa, prior de Almería. Jerónimo de Mercado y su sobrino Francisco de Avedaño. Alonso Osorio de Cáceres. Las Ma-

INFORMANDOLE DE LAS PLANTAS DE LA HERRERIA, DE LA ESCRITURA DE VENTA DE LA HERRERIA Y DEL TRABAJO.

10. Existen varias notas referentes a La Fresneda que datan del año 1562. La primera, del 22 de mayo, el secretario real Pedro del Hoyo comunicaba al monarca Felipe II que concluyéndose lo de la Fresneda podrían ir el prior de Zamora y los demás frailes a ella. Tan sólo un mes más tarde, el monarca expresaba a este mismo secretario su interés por terminar lo de la Fresneda. CERVERA VERA, L., «El conjunto monacal y cortesano de la Fresneda en el Escorial». *En Academia* 60 (Madrid 1985) 52-53.

dres del Monasterio de San Vicente de Segovia. Todas las posibles trabas burocráticas quedaron resueltas en agosto de 1563, cuando se firmó el mandamiento para la toma de posesión de la granja de La Fresneda para el monasterio de San Lorenzo el Real. El obispo de Cuenca rubricaba el documento en Colmenar del Arroyo¹¹. Dos días después los cinco propietarios otorgaron la escritura de venta a favor del monarca por una cantidad total que rondaba los 22 millones de maravedís.

Mientras se construía San Lorenzo, Felipe II habitó la casa de los Avedaño, posiblemente porque fuese la que estaba en mejores condiciones. En general, las labores a realizar en La Fresneda eran muchas, comenzando por deruir parte de los edificios existentes, tan sólo dejando la iglesia de San Juan Bautista¹² y la casa de Alonso Osorio de Cáceres, que debía tener aspecto típico de cazadero torreado, como el cercano llamado El Campillo. Esta casa no se derruyó porque se valoró su prestancia y se prefirió aprovecharla para incorporarla a la llamada Casa de su Majestad, que con el tiempo sería la que habitarían los frailes jerónimos. Por eso, los materiales para aderezar esta casa se traían de otras obras reales abiertas en este momento, como la del Bosque de Valsain. Hacía falta pizarra para las cubiertas y Gaspar de Vega, como responsable de esta obra, no puede proveer materiales en las cantidades que se le solicitaban, y eso ocurría cuando el mismo Gaspar de Vega era el tracista de la Casa de su Majestad. Los maestros al frente de la obra fueron dos canteros: Francisco González de Ávila y Miguel Sánchez, vecinos de San Martín de Valdeiglesias. Estas obras no debían incluir la zona de la antigua casona, que ejecutó con posterioridad Yuste de la Vega¹³. El ritmo de las obras fue decayendo y al final hicieron falta seis años para verla culminada (1569), lo que es un tiempo excesivo, teniendo en cuenta que en La Fresneda se tenían que realizar también casas para el descanso de los frailes. Estos terrenos no se enajenaron de la jurisdicción de Segovia¹⁴ hasta 1565. El padre Sigüenza en su crónica corrobora esta noticia, di-

11. *Ibid.*, p. 54.

12. AGS, *Casa y Sitios Reales*, leg. 259, fol. 391. El Escorial, 17 de junio de 1566. «*En el atajo de la yglesia de la fresneda se da la priessa que se puede y por toda esta semana estara acabada*». En esta iglesia hizo reformas Juan de Herrera.

13. CERVERA VERA, L., o.c., p. 60. Remite a A. M. El Escorial. Sección primera, n.º 4, vol. I. escribano Pedro Suárez, 1564-1569. fol. 4.

14. *Ibid.*, p. 71. Acto seguido se procedió a delimitar los términos jurisdiccionales de La Fresneda y del Escorial. A. G. Palacio. Leg. 1956. Se nombró entonces alcalde del Escorial y de La Fresneda a Andrés de Almaguer, que ejercía como vecedor y contador de la fábrica de San Lorenzo.

ciendo que ese mismo año de 1562 llegaron al Escorial fray Antonio de Villacastín como obrero mayor, y que al poco después llegó fray Marcos de Cardona, «*un sacerdote profeso y hombre que sabía de huertas y jardines, para que començasse a poner en orden la Fresneda*»¹⁵, que había trabajado en Yuste al servicio del Emperador. Comienzan las obras de urbanización del entorno de la casa de La Fresneda el mismo año que Felipe II se traslada a Monzón para celebrar allí Cortes del reino de Aragón, lo que no impide que desde la distancia, Felipe este al tanto de lo que ocurre y de cómo se avanza. Felipe II quiere que los jardines de La Fresneda se asemejen a los que su padre levantó en el Monasterio de Yuste, y en 1563 pide que se traigan árboles de los pueblos de la comarca verata. Sorprendente noticia, que no sabemos cómo interpretarla. ¿Realmente era necesario traer desde tan lejos plantas y árboles para transplantarlos aquí? La orden dada me resulta excesiva y desorbitada. No sólo por el coste del envío desde Cáceres, sino el tiempo que se tardaría en ello. Ahora bien, ¿podría ser una prueba de que Felipe quiere recrear Yuste en el entorno escorialense? ¿Es posible que el Yuste que ideó Carlos V pese en el ánimo de Felipe II más de lo que se ha estimado? Parece ser que así es. En 1566, para culminar la intervención paisajística de La Fresneda, se soltaron unas aves similares a las perdices, lamentándose Felipe II de la estampida de la mayoría de ellas, porque no podría oírles cantar. En la relación de este suceso, que no sabemos muy bien a qué respondía, se nos cuenta que La Fresneda tenía fuente, estanque, un plantel de avellanos, de chopos, de robles y otros árboles de menor tamaño¹⁶. En el año 1568 seguían los trabajos y las obras en La Fresneda centrándose sobre todo en disponer en los jardines un estanque¹⁷, cuando ya se había terminado de organizar las huertas. Para estas intervenciones era necesario localizar corrientes subterráneas y para estas labores se buscaba el consejo de zahoríes.

15 Ibid. pp. 53. AGS, *Casas y Sitios Reales*, leg. 275, fol. 33.

16 AGS, Casa y Sitios Reales, Leg. 260, fol. 387. La Fresneda, 1 de mayo de 1566. CARTA DE ALMAGUER A PEDRO DEL HOYO.

17. AGS, *Casa y Sitios Reales*, Leg. 260, fol. 424. El Escorial, 12 de julio de 1568. CARTA DE ALMAGUER A PEDRO DE HOYO, SECRETARIO DE FELIPE II, INFORMANDO DE LA LLEGADA DEL PAGADOR CON LAS CUENTAS DEL AÑO 68 Y DE LA SITUACIÓN DE LAS OBRAS: EL TRANSPORTE DE LA MADERA DE VALSAIN Y LA OBRA DE LA FUENTE DE LA FRESNEDA. «*Ya se ha comencado a poner mano en la fuente de la Fresneda, como Su Magestad lo dexo mandado, y en todo los demas negoçios se procura de cumplir como Su Magestad lo quiere que se haga. Deseo mucho saber si esta ya Su Magestad libre del pie*». Letra de Felipe II: «*Muy bien será que así se haga esto y todo lo demás del estanque y se ensanche de porque todo se acabe a un tiempo*.»

Pero en La Fresneda también quedaba lugar para terrenos productivos para conseguir rentas que ayudasen a mantener toda la obra constructiva y la obra social que se hacía en San Lorenzo. Y al mismo tiempo que avanzan las obras del monasterio, avanzan las obras en La Fresneda y en la dehesa del Quexigal¹⁸ y avanzaba la construcción de jardines, en los que trabajó, como en La Fresneda Petri Janson¹⁹.

Los propósitos del rey requerían grandes extensiones de terrenos lindantes al lugar donde se iba a levantar el monasterio y para ello tuvo que emprender numerosos procesos legales; tanto en Segovia, como en Ávila, Toledo, Madrid y Roma. Del desarrollo de los procesos legales se encargó el Licenciado Rosales²⁰, que en más de una ocasión manifestó la imposibilidad de poder atender a todos debidamente, delegando en otros letrados. No fue sencillo anexionar todos los terrenos que el rey quería²¹.

Juan Bautista de Toledo fue el encargado de hacer la primera traza del Monasterio, que debía estar lista con anterioridad a 1563, pero que fue cuestionada, revisada y supervisada por un consejo de arquitectos veteranos de gran prestigio en la Corte, como Rodrigo Gil de Hontañón y Gaspar de Vega. Todo apunta a unos titubeos iniciales que no acertaban a plasmar en planos lo que quería Felipe II, que se sucedían al mismo tiempo que las obras avanzaban. El 29 de abril de 1562 empezaron materialmente las obras²². Para proseguir con la di-

18. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 260, fol. 442. El Escorial, 26 de febrero de 1566. CARTA DE FRAY JUAN DE AVENDAÑO Y ALMAGUER A PEDRO DE HOYO. «*El holandés ilego aquí ayer y, como haze tan grandes aires, no pueden nivelar para lo de la averiguación de lo que su Magestad quiere saber en lo del estanque. Y por que no se pierda tiempo se partirá mañana a Quexigar a por lo de allí sino se mudare el tiempo y a la vuelta hará la diligencia.*»

19. CERVERA VERA, L., «El holandés Janson arrienda la presa de los estanques reales de Felipe II». En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, Tomo XLV. Valladolid 1979, pp. 317-362.

20. CARTA DEL LICENCIADO ROSALES AL SECRETARIO DE SU MAJESTAD PEDRO DE HOYO. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 260, fol. 76. Párraces, 7 de junio de 1567.

21. AGS, Casa y Sitios Reales, Leg. 260, fol. 77. CARTA DEL LICENCIADO ROSALES A PEDRO DE HOYO SOBRE A QUIEN SE DEBE ENCARGAR PARA QUE LLEVE LOS PLEITOS DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL. Párraces, 16 de junio de 1567.

22. BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La octava maravilla del mundo*. Madrid 1994, pp. 35 y 70; RIVERA BLANCO, J. J., *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La implantación del Clasicismo en España*. Valladolid 1984, p. 304.

rección de las obras, forzadas las circunstancias por la muerte de Juan Bautista de Toledo, se prefirió a un hombre que estuviese familiarizado con ellas desde sus inicios, aunque es muy posible que en la elección de Juan de Herrera²³ pesasen otros factores, como que hubiera conocido de primera mano la arquitectura flamenca que tanto habían impresionado al joven Felipe. Así mismo, tanto el rey como su arquitecto eran seguidores del místico mallorquín Ramón Llull, al que habían acusado de alquimista. Planteamos esta posibilidad, porque en el momento de su nombramiento en 1567, Juan de Herrera, tampoco se puede considerar como un arquitecto de primera línea, pero en cambio, sí había destacado como soldado acompañando al Emperador en Yuste.

Desde el inicio de las obras hay una persona cuyo peso en todo el proceso constructivo fue importantísimo, no sólo por la confianza que Felipe II depositó en su juicio templado y en sus conocimientos, sino porque gracias a él la desgracia de perder al tracista de la obra no repercutió apenas en las obras. Fray Antonio de Villacastín, «*monge jerónimo de la clase de coristas legos, profeso en el monasterio de la Sisla de Toledo*»²⁴, desempeñó la ingrata labor de vigilar los trabajos realizados, mediando siempre entre el arquitecto y los obreros. Nosotros creemos que se debe a Villacastín la presencia de una bóveda plana en la cripta de la iglesia de San Sebastián de su localidad natal.

Juan de Herrera, para agilizar la marcha de las obras propuso un nuevo sistema de trabajo que en un principio nadie apoyó. No creían

23. Cuando en 1569 se hace cargo de las obras Juan de Herrera (1530-1597), que había sido ayudante del primer maestro, Juan Bautista de Toledo desde el inicio de las mismas en 1562, el proyecto toma un rumbo esotérico. Herrera es un experto en astrología había trazado las figuras geométricas ilustradoras del *Libro del saber de Astronomía* compilado en 1562, es también un experto en simbolismo y hermetismo, y sobre todo, es un ferviente lulista como quedó patente en el *Tratado del cuerpo cúbico*.

24. QUEVEDO, J., o.c., pp. 13-14. La figura del monje jerónimo Fray Antonio de Villacastín mereció un estudio biográfico realizado por el Padre Sigüenza, que es el reflejo de un hombre de carácter firme y sereno. Villacastín fue el gran ordenador y director de toda la obra escorialense, desempeñando de manera muy honrosa la difícil tarea de coordinar a todos los obreros y de hacerles llegar los diseños del arquitecto Juan de Herrera. Haciendo gala de una personalidad modesta, habiéndose ganado la amistad y el reconocimiento del Rey Felipe II, no quiso ningún trato de favor. De hecho, renunció a colocar la primera piedra del Monasterio del Escorial, reservándose colocar la última, todo un alarde de esperanza dada su edad. Fray Antonio de Villacastín nació en la Villa segoviana de la que toma el apellido en 1512.

que si se trabajaba las piedras directamente en las canteras y se traían para asentarlas se iría mucho más rápido y no necesariamente más costoso. La zona dedicada a colegio y Seminario era en la que se trabajaba más pausadamente. De hecho, los colegiales que se habían trasladado desde La Abadía de Párraces ocupaban la Hospedería. La idea de unir colegio y seminario no terminaba de convencer a los frailes jerónimos, pero la idea de trasladar el colegio a Alcalá de Henares gustó menos al monarca. Diego de Matienzo estuvo trabajando en Cuarto de los Doctores, lo que debió ser antes de 1575, pues en esa fecha las obras tenían que estar suficientemente avanzadas como para llamar a los colegiales que estaban en Párraces y a los niños del Seminario y hospedarles en el monasterio²⁵. El número era bastante considerable, veinticuatro colegiales y treinta seminaristas, que tenían que cumplir ciertos requisitos para su admisión²⁶.

II. LA ABADÍA DE PÁRRACES

El propio padre Sigüenza relataba la importancia de la Abadía de Santa María de Párraces: «Desde sus principios tuvo intento nuestro gran Fundador en que en esta casa [San Lorenzo] hubiere ejercicio de letras, no sólo humanas y filosóficas, sino también teológicas, así de las que se llaman de escuelas como de las positivas y Escritura Sacra. Para la ejecución de esto le deparó Dios una singular comodidad. Estaba en el Obispado de Segovia, a cinco leguas de aquella ciudad, una Abadía muy antigua, que llaman Nuestra Señora de Párraces. Los Canónigos habían tratado con el Rey que los pasase a la villa de Madrid, y llegó esto tan adelante, que se trajo Bula del Papa Pío IV para la ejecución. Después, por otras justas y nuevas razones, se mudó de parecer. Alcanzó su Majestad otra Bula del Papa Pío V por la cual anejó al monasterio de San Lorenzo esta Abadía»²⁷.

La fama de la abadía venía de antiguo, por allí pasó el Emperador Carlos V en noviembre de 1524, alojándose en una ocasión de cami-

25. SIGÜENZA, J., fray., o.c., p. 58.

26. AGS, *Casa y Sitios Reales*, Leg. 260. fol. 85. Párraces, 12 de julio de 1567. CARTA DEL LICENCIADO ROSALES A PEDRO DE HOYO SOBRE LOS CAJONES DE LAS CELDAS DE LOS COLEGIALES DE SAN LORENZO Y SOBRE LOS CRITERIOS QUE SE HAN DE SEGUIR PARA LA ADMISION DE LOS ALUMNOS.

27. SIGÜENZA, fray J., *La Fundación del Monasterio de El Escorial*. Reedición Editorial Turner. Madrid 1986, pp. 33-34.

no a Madrid. Su fama venía dada por sus innumerables posesiones y rentas. También se dedicaban a labores ganaderas, contando para ello con privilegios otorgados por la monarquía. La reina Juana dejó que mantuvieran «tres mil ovejas, mil quinientas vacas, ochocientos puercos, cincuenta yeguas...»²⁸ No se sabe, ni siquiera lo logró saber el Padre Sigüenza, cuáles fueron los orígenes de esta Abadía, pudiendo ser, como apunta el jerónimo, un asentamiento judío²⁹ que pasó a manos del obispado de Segovia, y del que a finales del siglo xv se desvinculó, lo que supuso una batalla legal entre abadía y obispado³⁰.

En 1562 murió el Abad Cardenal de la Cueva, circunstancia aprovechada por Felipe II para transferir aquella casa y sus cánonicos a los agustinos de Madrid y hacerla colegial. En 1567 estaba en Párraces el Licenciado Rosales³¹ realizando una labor de inventario de las escrituras de todas las rentas y posesiones de esta casa. Al comprobar las cuantiosas posesiones de la abadía pidió entonces su anexión al Escorial, cosa que fue aprobada por el Papa Pío V y muy celebrada por el Padre Sigüenza, quien afirmó: «Una de las mejores cosas que el pío y santo fundador dio a esta casa, sin que su hacienda pusiese nada, fue la Abadía y Casa de Nuestra Sra. De Santa María de Párraces, y porque no sólo es lo más precioso y de más autoridad que tenemos, sino que también es una casa que puede entrar en número en la Orden, aunque no es desmembrada de ésta, sino vicaria suya.»³²

28. *Ibid.*, p. 403.

29. *Ibid.*, p. 402. «La antigüedad de la iglesia muestra bien la barbarie y grosería de los tiempos, que no se dónde tenían el juicio los que de aquella manera edificaban. Alguna imaginación me ha venido que no se edificó para iglesia, o que la hallaron así edificada de algunos judios y que fue sinagoga suya, donde no tuvieron consideración a Que hubiese altar en ella, sino dividir los varones por una parte, las mujeres por otra, y creo que los muchachos en otra, porque se divide en cuatro naves o partes; dos en medio y dos a los lados; un orden de malos pilares sin arte y otra nave menor, no sé para qué, si no es para muchachos».

30. AGS, *Casa y Sitios Reales*, leg. 260, fol. 89. Segovia, 1 de septiembre 1567. CARTA DEL LICENCIADO ROSALES SOBRE EL PLEITO QUE SE TIENE POR LA JURISDICCION DE PARRACES CON EL CABILDO DE LA IGLESIA DE SEGOVIA.

31. AGS, *Casa y Sitios Reales*, leg. 260, fol. 77. Párraces, 16 de junio de 1567. CARTA DEL LICENCIADO ROSALES A PEDRO DE HOYO SOBRE A QUIEN SE DEBE ENCARGAR PARA QUE LLEVE LOS PLEITOS DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

32. SIGÜENZA, J., o.c., p. 401.

En esas fechas se comenzaban en la Abadía las obras de ampliación y reforma, principalmente levantar un claustro nuevo para hacer nuevos aposentos para el colegio y religiosos³³, como era la voluntad del monarca, patio, que se conoce también como del Aljibe. La correcta marcha de las obras necesitaban un suministro de materiales que no siempre era satisfecho por las ocupaciones de los campesinos de la abadía³⁴. Se buscan trabajadores para la obra y al mismo tiempo profesorado competente para impartir las lecciones de Teología y Artes³⁵. Mientras tanto, los canónigos y racioneros tenían que acomodarse en poblaciones próximas como Cobos, Bercial y Marugán, con la incomodidad que suponía trasladarse a diario a la abadía para realizar los oficios religiosos.

De Párraces interesa remarcar la iglesia, que responde a un plan basilical, sin crucero, de una sola nave y cabecera plana, planta que sigue los postulados de la basílica escurialense. Las ruinas de esta iglesia dejan entrever el esplendor pasado, pese a que en su construcción se empleó principalmente el ladrillo. El interior es una muestra del clasicismo arquitectónico reinante en la época de Felipe II. Los

33. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 260, fol. 84. Cobos, 10 de julio de 1567. CARTA DEL LICENCIADO ROSALES A PEDRO DE HOYO COMENDADOR INFORMANDOLE DE QUE EL EDIFICIO Y OBRA DE LOS COLEGIOS VA MUY ADELANTADA, ASI COMO LAS TREINTA CAMARAS DEL CLAUSTRO PRINCIPAL, DE SUS DIFERENCIAS CON LOS RELIGIOSOS, DE SUS DESEOS DE QUE SU Magestad le envíe a otro servicio, de que se estan tomando las cuentas a Diego de Paz y de que Valencia ha tenido dos o tres tercianas.

34. AGS, Casas y Sitios Reales. leg. 260, fol. 76. Párraces, 7 de junio de 1567. CARTA DEL LICENCIADO ROSALES AL SECRETARIO DE SU MAJESTAD PEDRO DE HOYO. *«Ilustre señor: Después que venimos a esta casa el padre rector y yo, se ha hecho y hace mucha hacienda en la obra, y Valencia a derrocado todos los atajos de los aposentos, todos del claustro nuevo, y han ido por yeso y madera y los demás materiales, y se dan toda la prisa posible. Y dos cosas para ésto son de presente necesarias: proveer la una comisión de S. M. para que yo pueda proveer personas con vara de justicia que vayan a buscar a los lugares los materiales y los tomen pagándoles, porque como es el tiempo del coger del pan no hay remedio que venga hombre a trabajar, ni en que se acarreen los materiales, y conviene que se den prisa en atajar y hacer las celdas para los religiosos...»*

35. AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 260, fol. 75. Fechado en Párraces, 3 de junio de 1567. CARTA DEL CAPELLAN FRANCISCO DE LA SERENA AL SECRETARIO DE FELIPE II, PEDRO DE HOYO, INFORMANDOLE DE QUE YA SE HAN BUSCADO LOS MATERIALES Y LOS OFICIALES PARA HACER LA OBRA Y PIDIENDOLE INFORMES SOBRE EL DOCTOR TORRES Y EL DOCTOR RIBERA PARA SER LECTORES DE TEOLOGÍA Y ARTES.

alzados muestran restos de una compartimentación a base de pilastras, como en El Escorial y otras iglesias de las que hemos hablado y hablaremos en el transcurso de este escrito, pero en Párraces encontramos la peculiaridad de que los capiteles de estas pilastras no son corintios, sino mucho más sencillos, formados a base de molduras. Estas pilastras soportan el peso de los arcos fajones, que dividen el tramos de la bóveda de cañón. En el arranque de la bóveda se sitúan los lunetos y los vanos termales que iluminan el recinto. En ciertas partes de lo que fue iglesia, todavía se pueden observar restos de la policromía original, que recubría los plementos con motivos vegetales. También se puede ver sobre el dintel de la puerta de la iglesia un escudo de San Lorenzo con la forma de la parrilla del martirio del santo.

No fue en sí la anexión a San Lorenzo, sino la posterior decisión de trasladar a ese monasterio a los colegiales lo que produjo que la Abadía quedara casi abandonada, con tan sólo tres clérigos, aunque la voluntad de Felipe II, al menos sobre el papel, era distinta³⁶. En cambio, gracias a la Abadía de Párraces, la iglesia parroquial de Cobos demuestra la sumisión con los modelos escorialenses.

A comienzos de 1568, cuando Juan de Herrera comenzaba a hacerse con las riendas del edificio se solicitaba aumentar el número de operarios en 250 hombres más³⁷. Hay un grave problema a la hora de localizar la procedencia de muchos de estos operarios, y esto es así por varios motivos. En primer lugar, en este momento muchos artesanos de la piedra tienen nombres que demuestran un origen trasmerano, vasco, etc. Y es que en realidad procedían de aquellas tierras norteñas, donde el aprendizaje de las labores de cantería se transmitía en el ámbito familiar. No podemos saber el grado de formación de muchos de ellos, por no decir de todos. Conjuntamente con estos hombres, cuyos nombres y apellidos repetían localidades

36. *Ibíd.*, p. 60. «Para mayor seguridad y descargo de nuestra conciencia y de ese convento, y por algunas otras causas y consideraciones, habemos determinado ayer en la dicha casa de Párraces estén y residan perpetuamente algunos religiosos de ese monasterio de San Lorenzo para el cumplimiento de las dichas memorias, cargas y obligaciones. (...) Declaramos, ordenamos y mandamos que en el asiento de la dicha casa de Párraces residan perpetuamente nueve religiosos de San Lorenzo y un Vicario, que por todos sean diez, o más o menos, como al Prior de San Lorenzo que por tiempo fuere le pareciere, presupuesto que no ha de haber más número de los que precisamente sean necesarios para cumplir las obligaciones de aquella Abadía.»

37. BUSTAMANTE GARCÍA, A., o.c., p. 174.

norteñas, conservaron sus referencias trasmieranas, siendo imposible acertar si llegaban de esas tierras o si habían nacido ya en Castilla o más concretamente en Segovia. Un caso es Diego de Artiaga, que en contra a lo que podemos pensar, era cantero de la ciudad de Segovia o al menos, a la obra del Escorial llegó por Segovia³⁸. Pienso, que el mantener ciertas señas de identidad trasmieranas en los nombres era considerado un símbolo de prestigio, porque era conocido por todos, que los de aquellos lugares trabajaban la piedra con gran calidad y maestría. Definitivamente, las circunstancias nos obligan a que nos centremos en los trabajadores que intervinieron en la Iglesia que por ser el más importante de todo el conjunto, se puso más celo por guardar toda la información referente a su proceso de construcción. Así sabemos que el trabajo se repartió en diez destajos y en 1576 fueron llegando los destajeros³⁹. Dividir el trabajo así agilizaría la marcha de las obras, pero se tenían serias dudas sobre la conveniencia de este nuevo sistema de trabajo. No creían que si se trabajaba las piedras directamente en las canteras y se traían para asentarlas se iría mucho más rápido y no necesariamente más costoso. Los canteros se dividieron de la siguiente forma: Destajo primero; estaban al frente Martín Bériz y Juan de la Puente. Su trabajo se centró en la torre y mitad de la fachada y pórtico y sotocoro. Destajo segundo; estaban al frente Francisco del Río y Diego Cisniega, que trabajaron en la torre meridional y en la mitad de la fachada, pórtico y sotocoro restante. Destajo tercero; estaban al frente Francisco de Carranza y Juan de la Maza, que siguieron en el sotocoro hasta enlazar con lo hecho por el destajo primero. Destajo cuarto; estaban al frente Juan de Olabarrieta y Domingo de Eceiza, que realizaron obras en el sotocoro hasta enlazar con lo hecho por el destajo segundo. Destajo quinto; estaban al frente Juan de Matienzo y Juan de Boceráiz. Su trabajo se centró en el primer pilar del lado norte y el muro que linda con el palacio. Destajo sexto; se encargaron de él Simón Sánchez y Pedro del Carpio. Hicieron el pilar del lado sur y el muro que linda con el convento. Destajo séptimo; encargado a Juan de Ballesteros y Nicolás de Ribero, concertando el segundo pilar del lado sur y muro de la sacristía. Destajo octavo; encargado a Gregorio de la Puente y Diego de Matienzo, que se encargaron del segundo pilar del lado sur y el muro de la sacristía. Destajo noveno; encargado a

38. *Ibid.*, p. 211. A.B.S.L.E. II-19.

*Los nombres marcados con asteriscos tienen demostrada su vinculación con Segovia.

39. B.S.L.E. Ms. K -I- 7, fol. 74-75.

Juan de Soria y Francisco González Heredero, encargándose de la cabecera y capilla mayor, que linda con las habitaciones del infante. Destajo décimo; encargado a Sebastián Campero y Francisco de Atuy, que hicieron la otra mitad de la cabecera y capilla mayor que linda con las habitaciones de Felipe II.

El tiempo dio la razón a Juan de Herrera, pero no impidió que un año después de comenzarse a utilizar este «modus operandi» hubiera un motín de canteros. Duró tres días, 20-23 de mayo de 1567, y terminó con la llegada del rey. Ese mismo año, las cosas volvieron a su cauce y los encargados del destajo octavo llegaron a una altura de 30 pies. Hasta el año 1579 se conciertan los maestros canteros que van a trabajar en la cúpula. Siguiendo las instrucciones de Juan de Minjares, se encargan Juan de Matienzo, Alonso Maldonado, Simón Sánchez, Pedro del Carpio, Nicolás Ribero, Juan Ballesteros, Diego de Matienzo y Simón de la Puente. Dos años más tarde, como merecido reconocimiento a Diego de Cisniega por haber sido la partida más eficaz, se le encarga la construcción completa del coro, alejando de esta zona a Juan de la Puente, Juan de la Maza y Juan de Olabarieta. En cuanto a las torres, se comenzó a trabajar en ellas ese mismo año de 1579. Los mismos maestros canteros se encargan de ellas. La torre meridional correspondió a Francisco del Río y Diego de Cisniega, mientras que la torre norte correspondió a Juan de la Puente y Lope de Arredondo. Este último maestro sustituía a Martín de Bérriz, ya fallecido.

DIEGO DE MATIENZO. Es un ejemplo de maestro trasmierano que se asienta en Segovia, tras haber trabajado en El Escorial. Por este motivo se llamaba Maestro de Cantería de las obras del Rey. Este maestro llevaba como apellido su lugar de origen, que abandonaría seguramente de niño para seguir a su padre que buscaba trabajo en Castilla. Su formación, pues, fue, como adelantábamos, familiar, práctica, y no por ello menos valorable. En este hombre se ven todos los arquetipos de la época, pues su hija casaría con otro miembro del gremio paterno, Diego de Cisniega, al que vemos también trabajando en El Escorial. ¿Por qué no regresaron a sus lugares de origen terminadas las obras del Escorial? ¿Por qué eligieron Segovia? La respuesta parece lógica: estos obreros sabían que tendrían trabajo en la Corte, y en las numerosas empresas que tenía abiertas y que tendría que iniciar Felipe II. En esta época la pasión por la arquitectura del monarca era el sinónimo de trabajo asegurado, y la verdad es que no se equivocaron. Terminado El Escorial, Segovia emprendía nuevas

obras al amparo de la monarquía. Primero la culminación de la catedral, luego seguía el Real Ingenio de la Casa de la Moneda, luego las reformas del Alcázar, para continuar con otras obras de patrocinio religioso como la iglesia de San Miguel y la Compañía de Jesús. Y así pasó la vida de este cantero, que testó en 1594.

DIEGO CISNIEGA. De este personaje sabemos que nació en la villa de San Mamés, casado con una hija de Matienzo, por lo que se encargó de obras iniciadas por el suegro. Suponemos, pues, que siguiendo la estela marcada por el suegro llegó a Segovia, donde en 1594 se vincula con la iglesia de los jesuitas. Sus encargos y proyectos no terminaron en esa obra, puesto que lo vemos documentado en las capillas de la girola de la catedral también de Segovia. Es asombroso cómo muestra habilidad en dos estilos completamente distintos. No sé si agregar símbolos de exclamación o de interrogación, demostrando que era posible que después de trabajar en El Escorial se pudiera retomar el estilo goticista ya tocado de muerte tras San Lorenzo. No sería su única obra en Segovia, pues tenemos referencias que lo sitúan trabajando en El Santuario de La Fuencisla a comienzos del siglo XVII.

JUAN DE LA MAZA. Es muy poco lo que se puede saber de la vida de este hombre. Tengamos en cuenta, que en la mayoría de los casos, ni los propios interesados saben a ciencia cierta el año de su nacimiento. Volvemos a ver un caso parecido, pues al abandonar un maestro una obra, un amigo o familiar se queda con ella, pues éste se hizo cargo de las obras del colegio de la Compañía de Jesús, tras la marcha de Cisniega. Podríamos aventurarnos a decir, que este Juan de la Maza sería familiar de Francisco de la Maza, que aparece vinculado con las obras del Palacio de Fabio Nelli de Valladolid, pero aventurarse a afirmar tal cosa sólo por las similitudes de fecha o por la coincidencia en el apellido es una locura. De estos maestros y de su vinculación con Segovia seguiremos hablando, profundizando en la obra de la iglesia de San Felipe y Santiago de Segovia.

Esta iglesia, perteneciente al antiguo Colegio de Jesuitas, fue trazada en 1577 por el arquitecto italiano Giuseppe Valeriani, personaje polémico por despertar teorías muy contradictorias en cuanto a la consideración de su quehacer al frente de fundaciones jesuíticas durante su estancia en España. Un hecho cierto y que es sorprendente es que, al poco tiempo de llegar a España, nuestro arquitecto italiano, exactamente el 10 de agosto de 1574, ingresara en la Compañía de Jesús en Palencia, lo que le obligó a abandonar la ciudad del río Ca-

rrión para trasladarse a Medina del Campo y posteriormente a Villagarcía de Campos. La fundación de doña Magdalena de Ulloa significó un modelo inagotable para los futuros diseños del tracista italiano, como se demuestra en la iglesia del Gesú de Nápoles. A pie de obra se familiarizó con los grandes maestros de la arquitectura española de ese momento, tanto Rodrigo Gil de Hontañón como Juan de Herrera.

De hecho mantuvo una cordial relación con Juan de Herrera y no dudó en consultarle las trazas de los edificios para que diera su parecer. Este hecho reiterado ha sido interpretado como una muestra de la falta de conocimientos técnicos del italiano⁴⁰. No conocemos el proyecto ideado por el hermano italiano, pero sí sabemos que en al menos tres ocasiones, el arquitecto escorialense revisó las trazas para la construcción segoviana. Además de la citada por Agustín Bustamante García, previa a la marcha de Valeriani, en 1582, cuando el arquitecto italiano había abandonado nuestro país, «*la planta fue llevada a Madrid por Francisco de Mora, para que la volviera a revisar su maestro*»⁴¹. La tercera referencia que involucra a Juan de Herrera con la iglesia de San Felipe y Santiago data del año de 1585. Un documento ya citado al hablar de la fundación salmantina da sustanciosas noticias referentes a Segovia; de modo que podemos afirmar que en 1585 Juan de Herrera se encontraba en la ciudad del acueducto, y que pidiéndole su parecer sobre las trazas salmantinas, debatió con «*el Padre Rector y el Padre Solier*» sobre la iglesia⁴². El gran arquitecto cántabro llegó a Segovia para reponerse de unas dolencias, pero aún así y dado su vínculo con la Compañía fue invitado a ver la obra, a lo que finalmente accedió. La vinculación de Juan de Herrera con la iglesia segoviana es tal que permite a Agustín Bustamante que diga, con cierta ironía, que el que «*realmente parece que está dirigiendo las obras es Juan de Herrera*»⁴³.

40. BUSTAMANTE GARCÍA, A., o.c., p. 81.

41. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., «Juan de Herrera y los jesuitas ...» o.c., p. 301. Publicado por VALDIVIA, L., o.c., (supra, n. 45), f. 54. «*Traça: pónese aquí dos escudos que se dieron a Mora, ayudante de Herrera, por gratitud del tiempo y trabajo que puso quando se fue a conferir la traza a Madrid, y más 18 reales que se gastaron en el ir, estar y venir; es todo 41 reales y medio.*»

42. *Ibid.*, p. 319, Carta del padre Pedro de Villalba al padre Claudio Acquaviva. Ávila, 26 de septiembre de 1585. ARSI, *Hispania*, 130, 313r-316v.

43. BUSTAMANTE GARCÍA, A., o.c., pp. 82.

III. CONCLUSIONES

Queda, pues, esbozada la importante relación que existió entre El Escorial y Segovia, no sólo producida porque los terrenos originalmente pertenecieran a esta ciudad. Muchas de las personas que trabajaron en la fábrica tenían un origen segoviano, que es importante analizar para luego estudiar y valorar la enorme repercusión de formas escorialenses en determinados puntos de la provincia castellana. Podemos comprobar cómo San Lorenzo fue un modelo tectónico, en construcciones como la iglesia de San Sebastián de Villacastín comprobamos en su cripta la existencia de una bóveda plana, que debieron realizar maestros canteros escorialenses, dada la vinculación de fray Antonio de Villacastín con la iglesia. También son ejemplos de esta dependencia de los modelos escorialenses una serie de edificios como la iglesia de parroquial de Cobos, el Ayuntamiento de Segovia, la Casa del Ingenio de la Moneda y otros más.

Al mismo tiempo El Escorial fue modelo originador de una escuela escultórica, de la que se ven huellas en muchos ejemplos dispersos por la provincia de Segovia, como el monumento funerario del Secretario de Felipe II, Cardenal Diego de Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas, en las portadas manieristas de Pedro de Brihueza y cómo no, en la retablistica.

Hasta ahora Valladolid se ha considerado un foco clasicista, en el que gracias a la presencia de Juan de Herrera en la ciudad y en Villagarcía de Campos muchos maestros activos en la zona conocieron de primera mano el lenguaje herreriano. Pues bien, creo que todos los datos esbozados en este momento bien merecen que también Segovia se considere un foco clasicista de vital importancia.



Ambas imágenes: Abadía de Santa María de Párraces (Segovia).

